



DISCURSO OCTAVO.

Santa.

N. 245



ODA ESTA CLAY... su la, que se sigue, añadió la Iglesia á la Saluación Angelica desde la celebracion del Concilio Ephesino, en que mi Padre San Cirylo Patriarca de Alexandria, haziendo vezes del Vicario de Christo Señor nuestro Celestino primero, declaró: que la Reyna de los Serafines era Madre verdadera de Dios. Tunc & illud additum un accessisse creditur Angelica Salutationi; Sancta Maria Mater Dei ora pro nobis peccatoribus. Dize Turlot; y toda ella está llena de Mysterios Soberanos.

Turlot. p. 2. Tue saur. do. i. Christi. cap. 11. lib. 7.

S. I.

Maria desde el primer instante de su Concepcion es tres vezes Santa.

N. 246

Con que dando principio por el nombre de SANTA debemos considerar, que la Reyna de los Serafines desde el primero instante de su Concepcion immaculada fue, no solo Santa, sino Santissima; y así mereció concebir en sus purissimas entrañas al Santo de los Santos; y esto por virtud del Espiritu Santo; para que no huviera modo de participar la gracia, que no se hallara en esta Celestial Princeza:

comunicandole el Padre Eterno la gracia Santificante, como á amantissima hija: el Espiritu Santo su amor como a su mas querida Esposa; y finalmente el Hijo, como á amantissima Madre luzes hermosas de gloria. Co-gita ad trinitatem Sancti. visionem mandam Trinitatem conspisse; ut Pater gratiam, Spiritus Sanctus amorem, Filius clarum Dei visionem indulserit. Dize el docto Salazar.

Salazar de Concept.

Mysteriosa mesa la de los panes de la proposicion! Ya se sabe, que le mandó Dios á Moyses, que con toda atencion, y cuidado executasse el diseño, que le daba para su fabrica mysteriosa. Facies & mensam de lignis setim :: faciesque illi labium per circuitum, & ipsi labio coronam interrassem altam quatuor digitis: super illam, abseram coronam aureo-lam. En esta mesa se ha de competir el arte con la preciosidad; pero al mismo tiempo, que se fabrique, has de labrar con todo primor vn labio de oro finissimo, con que coronarla; sobre este labio de oro has de levantar otra corona, y sobre la Magestad de esta has de sobreponer otra mas recogida. El Abulense dize, que fueron tres

Exod. 25. v. 23. y 24.

tres estas coronas: la primera el labio de oro, la segunda la que llama el texto corona, y la tercera la aureola, con que se hermoseó, y coronó toda la Magestad de la mesa. Labium erat quasi una corona, & corona interrasilis quasi secunda, alia autem, que erat Aureola quasi tertia corona. Y esto supuesto no reparo, que al mismo tiempo, que se fabrica esta mesa mysteriosa, se fabriquen, y labren las coronas para coronarla; porque no es la fiesta por la mesa, sino porque representa á Maria Santissima mesa mystica, y Celestial, que así la llama el Damasceno. Maria est mensa propitiacionis. Y así era razon, que al mismo instante, en que se fabricaba, se labraran las coronas para coronar este mesa Celestial.

Abul. hic. 9. 26.

N. 248

Santa Brigida reficre en sus revelaciones, que en el espejo infinito de la inmensa pureza de la Magestad de Dios, antes de tener ser la Reyna de los Serafines, descubrieron los Celestiales Espiritus vna silla Imperial con vna admirable corona, para coronarla al tiempo de su formacion purif-

S. Brig. ser An. gelic. c. 4.

simia. Videbant enim super sedem illam coronam quamdam tantæ pulchritudinis, iamque dignitatis, quod nullius maiestas, nisi solius Dei ipsam debebat excellere. Las palmas, y las coronas esperaban para coronar á Maria Santissima: miren como no llegarían á tiempo para coronar aquel mas dichoso instante? Qualquiera instante, que se detubieran las coronas, y laureles, dieran sin duda lugar á la quexa, de que no coronaban á tiempo á la Serenissima Reyna de los Angeles, pudiendo dezir lo que Claudio en las nuopias de la Princeza serena.

Claud. in Epi. thal. Seren.

Dic mibi Caliope, quid tempore differis: Pierio meruam sero redimere Serenam? Coronese pues la mesa al mismo instante, que se fabricaba: pero por qué

han de ser tres las coronas? No bastara vna? O porque no bastaran dos? Tres han de ser las coronas, que coronen la Magestad de esta mesa? Si. Porque si esta mesa es simbolo de Maria Santissima desde su mas pura formacion, y en estas tres coronas están significadas, la gracia, el amor de Dios, y la gloria, que todo es oro finissimo: sepasse, que la gloria, el amor de Dios, y la gracia concurrieron juntas á coronar á Maria Santissima mesa mystica, y Celestial desde el primer instante de su Concepcion purissima.

N. 249

Ara, singularizemos estas coronas; porque parece voluntario discurso dezir, que estas coronas significan la gracia, la charidad, y la gloria. Pregunto, la primera corona, con que se corona en su formacion esta mesa mystica, y Celestial de Maria Santissima, no era en forma de labio? Si. Faciesque illi labium per circuitum. Pues esta es la gracia Santificante, que haze hijos adoptivos de Dios; porque la adopcion entre los hombres se executa por palabras. Vinam effes filius meus. Dizen, y explican los Theologos. El hijo natural es partó de las entrañas; pero el hijo adoptivo de las palabras del que lo adopta; con que esta corona en forma de labio es la corona de la gracia santificante, que haze hijos de Dios. La segunda corona no dize el Abulense de opinion de Pedro Comestor, que en sus espacios estaban labradas con el buril las esgias de los Reyes de Judea empezando la corona la imagen de David, que es la misma con que empieza el Evangelio de la Concepcion de Maria Santissima. Filij David? Tambien. Sculptæ erant imagines Regum Iuda à David usque ad q. e. i. Sedeciam. Pues David, dize el ingenioso Caramuel, que significa charidad, y amor de Dios David sonare dilectionem. Y de la tercera corona, á quien llama el texto sagrado Aureola, no dize Cornelio á Lapide, que tomaron el nombre Aureola, para significar las dotes de la Bienaventurança? Es cierto.

Caram. orat. de Concept.

Q2

Hinc



Hinc Scholasticos fumpfisse nomen Aureole, ut per illud dotes quasdam accidentales significarent. Pues esta es corona de gloria significada por sus efectos: si ya no es que la llama corona pequeña el texto sagrado: Aureola; porque en el primer instante de la formación de esta mesa mystica, y Celestial no vió Maria á Dios con permanencia, como los Bienaventurados, sino de passo, como dicen los Theologos, que esta corona de gloria se concede alguna vez á los viadores: y con mas razon á Maria Santissima, y assi coronese esta mesa con estas tres coronas Magestuosas; porque si esta mesa fue symbolo de Maria Santissima, no solo se ha de coronar en su fabrica, con vna, ni con dos, sino con tres coronas; que si la Reyna de los Serafines desde su Concepcion immaculada fue tres veces coronada Santa, y pura, concibiendo en gracia, en amor de Dios, y en gloria: no fuera esta mesa symbolo de Maria Santissima á no coronarse desde su primera formación con las luzes hermosas de la gracia intimadas con las llamas del amor, hasta rematar la obra en resplandores gloriosos.

N. 250. Y este es el Mystrio de señalarle á Maria Santissima en su Concepcion immaculada por primer Padre á David; siendo assi, que fue mucho tiempo despues, que otros esclarecidos ascendientes desta Celestial Princesa: no solo, por lo que comunmente se dice, que en la formación de Maria Santissima no se guardó el orden de la naturaleza: Ordo praposterus, sed necessariò commutatus. Porque la Reyna de los Serafines no se mide por reglas comunes, pues en todo fue excepcion de regla. Pero yo he llegado á pensar, que si dixo Rupert, que David fue vngido Rey, y coronado tres veces; la primera vez en casa de su Padre, y hermanos. Primò á Samuele in medio fratrum suorum. La segunda en Hebron sobre la casa de Judá. Secundò in Hebron super domum Iudá. Y la tercera

sobre todo Israel. Tertio super universum Israel. Solo David parece, que era á proposito para principio de Maria Santissima, quando se concibe; porque solo él por vngido, y coronado tres veces podia ser espejo, en que se representara esta Celestial Princesa coronada tres veces, y tres veces vngida con la gracia, con el amor de Dios, y con la gloria: siendo Santa desde aquel primer instante por la gracia, Santa por el amor de Dios, y Santa por la gloria, que gozó en aquel instante mas dichofo. Sancta quidem effecta est (dize este docto) per habitum gratia anima infusum, & per actum dilectionis Dei, quem sapie natura formaliter etiam Sanctificare probabilis duco. & per ipsam visionem Beatificam, quam formalem Sanctitatem esse censeo. O Reyna de los Serafines, no solo Santa desde el primer instante de tu vida amabilissima, sino Santissima! Esto fue ser Santa tres veces. Quieren mas Santa á Maria? Aora lo veremos.

§. II.

La Santidad de Maria es tan grande, que es mas que lo que se puede alcanzar.

V I, dize el Evangelista Juan, baxar del Cielo la Santa Ciudad de Jerusalem con tanta novedad, como vna Esposa, que va á celebrar las bodas con su esposo. Vidi Sanctam Civitatem Jerusalem novam descendentem de Cælo à Deo, paratam, sicut Sponsam ornata[m] viro suo. Yo digo, que el Evangelista tendria grande gozo viendo tanto adorno, y hermosura; y que podria describir sus primores, sin dexar alguno, que no pudiera encomendar á su pluma; que Aguila tan caudalosa, que pudo contarle al Sol de Justicia sus mas crepos resplandores estando en el seno de su Padre,

Padre, no se puede dudar, que podria pasar todas aquellas calles, y plazas de aquella Celestial Ciudad, para darnos noticia de su belleza. Assi es verdad. Pero en esta ocasion, en que el Evangelista Juan estaba registrando la hermosura de aquella gran Ciudad; veo, que llega vn Angel, y le dize, que se vaya mano á mano con él, que quiere manifestarle los primores, las riquezas, y la belleza de la Celestial Jerusalem. Veni, & ostendam tibi Sponsam uxorem agni. Y llevandolo á la eminencia de vn elevado Monte le manifestó la Ciudad Santa de Jerusalem, que descendia del Cielo. Ostendit mihi Civitatem Sanctam Jerusalem descendentem de Cælo à Deo. Pues si el Evangelista ha visto ya esta Santa Ciudad, si ha reparado en la hermosura de sus calles, y plazas, si ha registrado sus primores, que favor le hace el Angel? Si fuera vna cosa nunca vista, vaya; pero manifestarle el Angel lo que ya avia visto Juan no es para admirar aunque sea para ver. Quien tal dize? Mira, esta Ciudad Santa es Maria Santissima, dixo Gregorio Nicomedienfe. Animam Dei Sanctam Civitatem Jerusalem. Assi? Pues si el Evangelista avia visto la hermosura, y Santidad de Maria Santissima Ciudad Santa de Jerusalem. Vidi Sanctam Civitatem. Buelva el Angel á manifestarle la hermosura de esta Ciudad de Dios. Ostendit mihi Civitatem Sanctam. Porque en puntos de Santidad es tan singular Maria Santissima, que siempre ay que ver, y admirar en ella; pues por mas Santidad, que se descubra en esta Ciudad de Dios, es muchissima mas la que encierra dentro de sus puertas, sin poderse comprehender.

N. 252. Miró el Evangelista esta Ciudad Santa, y reparó, que estaba edificada en quadro; Et Civitas in quadro posita est. Raro caso! Hasta aora no avia entendido, que Maria Santissima Ciudad Santa de Dios se avia fundado sobre tres Santidades, gracia, amor de Dios, y la gloria; y que estas avian

sidolas coronas, que avian coronado en su formación á la Reyna de los Serafines Mystica Ciudad de Dios, sobre Santa, toda Celestial. Pero aora hallo, que aviendose fundado en quadro esta Santa Ciudad, parece queda en el ayre; pues vno de los quatro fundamentos no lo hallo. Hallo la gracia santificante, fundamento, y corona de Maria Santissima en su formación: hallo el amor de Dios; que es el segundo fundamento, y corona: hallo los resplandores de la gloria, que es la corona, y tercer fundamento; pero no hallo la Corona, ni el quarto fundamento de aquesta Ciudad de Dios, que fundó su Magestad en quadro para su firmeza, y para ostentacion de su poder. Pero veamos si lo puedo descubrir. Ara. No dicen algunos, que la Maternidad de Madre de Dios es forma Santificante? Si. Veafe N. Palacios, y Ripalda. Assi? Pues ven á la corona, y quarto fundamento de Maria Santissima Ciudad Santa de Jerusalem: con que queda esta Celestial Ciudad en quadro de Santidad; coronada con quatro coronas: Santa con gracia Santificante, Santa con amor de Dios, Santa con resplandores de gloria, y Santa finalmente con la Maternidad de Dios. Civitas in quadro posita est. Porque en puntos de Santidad, que se puede entender.

Aquel real Templo de Salomon; donde se competian la curiosidad, y la riqueza, se hermoheaba de firmes columnas, cuyas vistosas coronaciones eran de Magestuosas granadas; y llegando á describir el Historiador sagrado el numero de las granadas dize por Jermias, que eran noventa y seis; e inmediatamente dize, que todas las granadas, con que se coronaban, eran ciento. Fuerunt malo granata nonaginta sex dependentia, & nonniamaginta lo granata centum. Este real Templo de Salomon ya se sabe, que fue

Palac. tract. 11 de grad. iustif. dist. 55. q. 6.

Ripald. tom. 2. de Ent. supern. q. 11.

N. 253

Ierem. cap. 52. v. 23.



symbolo de Maria Santissima, y en las columnas, y en las granadas estan significadas la firmeza de sus virtudes heroicas, y coronas de esta Celestial Princesa; y assi se expressan con el numero de ciento, que significa perfeccion abundantissima: y assi el otro Profano, describiendo vna hermosura dixo; que era mentira, que solo las tres gracias se velan en su cara; porque eran ciento las que se veian en la Magestad de qualquiera de sus ojos.

Museo. Tres gratias mentiti sunt esse, alteriter verò Herus. Oculis videns centum gratis pullulabat.

Con que en estas granadas est in significadas las magestuosas virtudes de Maria con su plenitud de gracia, que esto indica el numero de ciento. Lo que yo reparo es, que el Historiador sagrado dize, que estas granadas eran noventa y seis. Fuerunt mala granata nonaginta sex. E inmediatamente dize, que son ciento. Si ciento, como noventa y seis? Y si noventa y seis, como ciento? Es el caso, dize Lyra, que quatro de estas granadas, que componian, y coronaban las columnas de este Templo, estaban embebidas en la pared, con que no se gozaban mas que noventa y seis; pero a la verdad eran ciento con las quatro que no se veian.



Quatuor malgranata iuxta parietem posita non apparebant, & idem non computantur hic. Admirable disposicion de la corona de estas granadas? Pero claro está, que avia de ser assi; que si en ellas estan significadas las virtudes coronadas, y la gracia de Maria Santissima, descubranse las noventa y seis granadas, en que estan representadas las virtudes magestuosas de la Reyna de los Serafines; pero las quatro, en que contemplo, que está significada la gracia de Maria, esto es, su gracia iustificante, el amor de Dios, los resplandores de gloria, como tambien la alta dignidad de su Maternidad, con que fue Santa, estas no se descubran; porque en puntos de ser Santa Maria Santissima siempre ay mas coronas, que dicitur, y siempre ay mas santidad, que venerar. O Santa, y gloriosa Madre de Dios, y siempre Virgen Maria! Tu, que mereciste en tus purissimas entrañas al Salvador del mundo, oye a mi pecador indigno, y aora, y siempre ten misericordia de mi por reverencia de tu santa, y excelentissima Virginitad. Sancta, & gloriosa Dei Genitrix, semperque Virgo Maria, que mundo genuisti Salvatorem, exaudi me, & miserere mei propter honorem tue sancte, & excelentissimae Virginitatis.



DISCURSO NONO.

Maria.



ESPVES DE EL renombre de Santa; repite aora la Iglesia el dulcissimo Nombre de Maria, coronando este dulce nombre con

plumas; que son instrumentos de escrebir; sepase, que si se dexó llevar de la corriente de las aguas, fue para escrebir a la posteridad las excelencias del nombre de Maria, de quien las aguas fueron symbolo; y representacion.

N. 254. la Santidad; y esto es lo que dixo Ricardo de S. Laurencio: que la Santidad en el dulce nombre de Maria, aunque es accidente, es accidente inseparable.

Richard. Nomini Mariae Virginitas, & Sanctitas inseparabiliter sunt adiuncta.

Laar. l. Que quizá por esto el Espiritu Santo en el principio del mundo hizo carroza de crystal de la hermosura de las aguas. Spiritus Domini ferebatur

Genes. super aquas. Que si a las aguas las puso Dios el nombre de Maria abreviado

MARIA: al mismo tiempo la misma Santidad, que es el Espiritu Santo, ya estaba intimado con este dulcissimo nombre; mostrandose Dios mas propicio (al parecer) con el nombre de Maria, que con el dulcissimo nombre de Jesus; porque este Augustissimo nombre lo entregó a San Pablo, para que lo publicara en el Orbe. Vi portet nomen meum in gentibus.

Apost. Pero el dulcissimo nombre de Maria fue el Espiritu Santo, el que haziendo de el carroza imperial para si, lo publicó, y celebró en ambos Orbes. Ara Spiritus Domini ferebatur super aquas. El Espiritu Santo era llevado, ó se dexó llevar de la dulçura de las aguas: symbolo de el dulcissimo nombre de Maria; y dixo

S. Hier. apud flor. in San Gerónimo: In similitudinem 24. Evoluturis ferebatur. Se dexó llevar, como si fuera vn Ave; y fue sin duda; porque si las Aves se visten de ligeras

El nombre de Maria es un agregado de luzes, y suavidades.

PERO no passemos en silencio el nombre de este Ave Celestial, que algunos dicen, fue Paloma, symbolo expreso de su fecundidad: que si a las Palomas se les fían las letras, y cartas, para conservar las correspondencias con los ausentes. Instruitur columba: ut Bartheol litterarum sit gerula de Provincia in Angli. Provinciam. Que dize Bartholomé Anglo: El Espiritu Santo Paloma Divina traxo del Cielo las letras del nombre de Maria, para conservar con los fieles de la Iglesia dulces correspondencias; comunicandoles sus dones, sus gracias, y su Santidad, por medio deste dulcissimo nombre. Non ac Sen. vult ipse Spiritus Sanctus, nisi per 1. ser. Mariam communicari. Dixo San Bernardino de Sena. 2. c. 2.

Nació pues el dulcissimo nombre de Maria en brazos de la Santidad mas eminente: que por esto dixo S. Pedro Chrisologo, que este dulcissimo nombre era Augusto Collegio de Santidad.



S. Pedro *Collegium Sanctissimas.* Y fue assi; porque no hubo luz hermosa de santidad criada, que no brillara en este amplissimo nombre. Esto es llamar-se Maria Santissima iluminada en si, y la que ilumina á otros; mirandose en ella como en espejo clarissimo las luzes hermosas del Sol, y los resplandores agradables de la Luna, como

S. Thomas *Convenienter vocatur Maria illuminata in se, & illuminatrix in alios, quantum ad totum mundum, ided assimilatur Soli, & Lunæ.* Con que en el dulcissimo nombre de Maria se mira toda la hermosura del Cielo; pues despues de ser luz este nombre amabilissimo: *Marie Virgini lucis nomen donavit.* Despues de ser Estrella de primera magnitud: *Stella maris.* Vemos toda la belleza del Sol, y de la Luna; *Ideo assimilatur Soli, & Lunæ.* Raro caso! Gravarle en el corto espacio del nombre de Maria toda esta hermosa republica de luzes. Dize San Ernesto, que el alma de Maria Santissima era como vna quinta essencia de la pureza, y santidad, que Dios podia comunicar. *Quid, queso, fuit illa beatissima anima, nisi quedam purissima quinta essencia?* Las quintas essencias ya se ha visto como se facan por alambiques: arrojan estas, ó aquellas flores; estos, ó aquellos licores, y á la actividad del fuego sale vn mixto puro de fragancia, ó de licor: y á estos mixtos, en que quedaron los espiritus de las flores, llaman quintas essencias comunmente. Lo mismo hizo Dios con Maria Santissima: todas las flores fragantes de las virtudes las juntó, y con el fuego del Espiritu S. sacó de todas lo mas puro, de que hizo quintas essencias, para adornar el alma de su Madre Maria. Y lo mismo con templo, que hizo con el nombre de Maria, que avia de dar á su Madre; juntó toda la luz, juntó todas las Estrellas, juntó el Sol, y la Luna; y con el fuego de su amor de todas ellas sacó vna quinta essencia, para que saliera á luz el dulce nombre de Maria.

S. Ernesto  
in Ma-  
rial. c.  
4.

Quien es esta, preguntan con admiracion los Angeles, que se levanta graciosa como el Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? *Quæ est illa, quæ progreditur Cant. 1. quasi Aurora consurgens, pulchra ut 6. v. 9. Luna, electa ut Sol?* Esta es Maria Santissima en comun inteligencia. Pues què ignorancia afectada es esta, en que parece fozobraan los Angeles? No es possible, que ignoren ser Maria esta Celestial Princesa; por lo menos el Arcangel San Gabriel no podia ignorar ser la Reyna de los Serafines; pues fue él, quien la coronó con la corona imperial de la salutacion Angelica. Es el caso: que no es la pregunta, porque ignoran la persona, dize Ricardo de S. Laurencio, sino porque desean celebrar, oyendo el dulce nombre de Maria hermosa luz,

*In persona Angelorum queritur: quæ est ista? Non tantum quia personæ mirantur excellentiam, quæ nec laudib. primam similem visa est, nec habere 8. v. 9. sequentem; sed forsitan quia dulce nomen Mariae desiderant responderi.* Descebaban los Angeles oír, y dar á conocer al mundo el dulce nombre de Maria; no ignoraban la excelencia de la persona, quando la veneraban sin exemplar, no ignoraban la dulçura de su nombre; pero parece que hizieron, lo que hazen, los que proponen enigmas, para la celebridad de vna fiesta; que ocultando con terminos distantes el mysterio de lo que preguntan, se alegran de ver descifrar el mysterio oyendo la significacion del nombre, y la persona por quien se haze la fiesta, para que sea mas plausible la celebridad. Y esto parece, que hizieron los Angeles. Preguntaron, como por enigma, el nombre de Maria, que no ignoraban, y con terminos distantes, pero significativos de tan dulce nombre, preguntaban: Quien es esta apacible Aurora? Quien aquesta hermosa Luna? Quien es este resplandeciente Sol? Y quien es este compuesto Celestial, en quien se han vnido todas las luzes, y de

Ric. de  
S. Laur.  
ib. 1. de  
laudib.  
8. v. 9.

N. 258.

Ara, reparese, que tres vezes preguntaron los Angeles, como por enigma, por el dulce nombre de Maria, para celebrarlo: la primera fue en el tercero de los Cantares. *Quæ est ista, quæ ascendit per desertum, sicut virgula sumi ex aromatibus mirræ, & thuris, & uniuersi pulveris pigmentarij?* La segunda al sexto capitulo. *Quæ est ista, quæ progreditur quasi Aurora?* La tercera en el capitulo octavo. *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delitijs affinis?* Fue advertencia de Ricardo de S. Laurencio. *Ter ad minus in canticis in persona Angelorum queritur, quæ est ista? Forstian, quia dulce nomen Mariae sibi desiderant responderi.* Para enigma de el dulce nombre de Maria, vna vez toman los Angeles de la tierra todos los olores, y fragancias; otra toman del Cielo todas las luzes; y la vltima finalmente toman de la gloria todas las delicias, y gozos accidentales. Todo lo ha de apurar este dulcissimo nombre, en el Cielo, en la tierra, y en la gloria? Si. Porque en la gloria, en los Cielos, y en la tierra es este dulcissimo nombre vna quinta essencia de lo hermoso, y bien parecido; y assi la tierra contribuyó todos los olores, y fragancias, para la suauidad; los Cielos todas las luzes, para la hermosura; y la gloria todas las delicias, y gozos accidentales, para la dulçura de el nombre de Maria; para que este Augustissimo nombre fuera quinta essencia de suauidad, de hermosura, y de

Richar.  
lib. 1. de  
laudib.  
Virg.

dulçura, en la gloria, en los Cielos, y en la tierra. O Madre Virgen! Este es tu dulcissimo nombre, y es de tanta virtud, y excelencia (digo con el mas docto Idiota) que al pronunciarlo los fieles, el Cielo se rie, la tierra se alegra, y los Angeles se llenan de gozos, y delicias. *Reymünd Tanta virtutis, & excellentia est for. de tuum sanctissimum nomen, & Beati. tissima Virgo, quod ad invocatio. nem ipsius ridet Cælum, terra læ-*

ANGELES, Y HOM-  
bres celebran el nombre  
de Maria.

TODAS LAS SVAVIDADES, todas las luzes, y todas las delicias concurren á la formacion de el dulcissimo nombre de Maria; y assi los Angeles descebaban oír repetidamente este nombre amabilissimo; para que su dulçura, su hermosura, y su fragancia llenara los inmensos espacios de la tierra, y de los Cielos. *Angeli nomen Marie (dize Ricardo) desiderabant nominari, & notitiam effundi, ut non intra terminos terræ clauderetur, sed etiam celebre haberetur in Cælis.* Dividió Dios las aguas en el principio de el mundo, y puso en medio toda la hermosura de vn Cielo, colocó aguas sobre la tierra, y puso aguas sobre el Cielo. *Fecit Deus firmamentum, diuisitque aquas, quæ erant sub firmamento, ab his, quæ erant super firmamentum.*

Richar.  
ibid.  
Genef.  
c. 1. v. 7.

Nota-



Notable empeño el de Dios con el abraza, y recoge, no solo á los cristales de las aguas, repartirlo con el Cielo, y con la tierra! Será para que sirvan de espejo á la fecundidad de la tierra, y á la belleza del Cielo? Bien puede ser. Pero no es, sino porque este elemento puro ha menester mas terminos, para que se goze su pureza. Pues si á todos los demás elementos les basta los espacios de la tierra para sus cursos veloces; por qué las aguas no han de caber en la tierra? Es el caso, que á toda la congregacion de las aguas (dize el Chirifologo) le llamó Dios *Maria*. Mares. Honrandolos con el dulce nombre de *Maria*.

*S. Pedro*  
*Chirifol.*  
fer. 146 *Maria mater vocatur, & quando non Maria mare? Congregationes aquarum appellavit maria.*

*N. 260.* Ya se, que se dize comunmente, que el nombre de *Maria* en los Mares está mas breve, mas recogido, y estrecho; y que en *Maria Santissima* está mas espacioso, mas estendido, y dilatado; porque el nombre, que viene bien á los inmensos espacios de los mares, es menester como romperle las ensanchas, para que pueda venir bien á la Reyna de los Serafines. Pero yo digo, que corriendo las aguas sobre la tierra, después de servirle de espejo, la servian de corona, y siendo simbolo de el dulcissimo nombre de *Maria* era mas corona que la que podía llevar la tierra, con que fue necesario buscarle espacios en el Cielo, y sobreponiendola al Cielo quedó el Cielo coronado. *Que erant super firmamentum.* Con que si el nombre de *Maria* quedó mas gloriosamente dilatado, el Cielo no tuvo que imbiar á la tierra, pues quedó como la tierra felizmente coronado. O nombre mar inmenso de dulçura! O corona real de la tierra, y de los Cielos! O Cielo mas Cielo, que el Cielo mismo! Porque el Cielo en sus espacios inmensos solo dá acogida á los Justos, pero el Cielo de el dulcissimo nombre de *Maria*

Reparó Absalon Abad, que en el tiempo que traxo el Angel de el Cielo á la tierra la Salutation Angelica, en el Cielo no avia hombres Bienaventurados, en la tierra pocos Justos, todos estaban en vn mar amargo de lagrimas, esto es, todos gemian con la amargura de el pecado. *Ave Maria: vel ut modo vido, restè Stella maris vocata est: tempore huius Salutationis nulli erant in Cælo Beati; in mundo nulli iusti, vel ad modum puncti, sed omnes erant in mari, hoc est, in amaritudine peccatorum.* Y assi justamente se llama *Maria*, que quiere dezir Estrella de pecadores. *Et ideo iusti maris Stella, id est, peccatoris Stella nuncupata est.* Porque desde que apareció esta hermosa Estrella de el Norte, que esto significa *Maria*, les descubrió el puerto de la gloria, para que caminando vnos por el camino llano de la humildad, otros por el camino aseado de la Castidad, otros finalmente por el camino rico de las obras llegaran á gozar de las Indias inestimables de el Cielo. *Alijs viam rectam bonæ operationis, alijs rectam viam humilitatis, alijs rectam viam castitatis ostendit.* Concluyó el docto Abad.

Reparó vn grave Expositór de los Juezes, que la Estrella de el Norte ni se junta, ni tiene corresponden-

*Vega in c. 2. n. 454. in marg.*

pondencia, ni comunicacion con la Estrella de Marte, con la Estrella de Venus, ni con la Estrella de Mercurio. *Polaris stella nullum commercium habet cum Marte, cum Venere, & Mercurio.* Y claro está, que avia de ser assi; que Estrella, que es simbolo de el nombre de *Maria*, no avia de tener comercio, ni corresponderse con los sobervios, en quienes predomina la Estrella de Marte; ni con los lascivos, en quienes predomina la Estrella de Venus; ni finalmente con los que está entregados á las riquezas, y tesoros del mundo, en quienes predomina la Estrella de Mercurio; que á ser de otra manera esta Estrella del Norte no representara á *Maria* hermosa Estrella del mar. O Estrella resplandeciente del mar! O *Maria* nombre dulcissimo! Que aunque el nombre parece de mar amargo, es porq los que pronuncian, y adoran de corazon este nombre amabilissimo con su afectuosa peticion experimentan, que amargan las delicias, y dulçuras de la carne; y assi pronunciarlo con devocion á todas horas, para que las dulçuras, y delicias del mundo no hagan, que experimentemos la mayor fatalidad *Mariani nominis cultores lac dulcissimum ex amaribus aquis maris sugere perhibentur; tunc nominis eius sanctissimi invocatione sentiunt carnis dulcedines sibi amaras: ne mortem, exitiumque amantibus afferant sempiternam.* Decia Ricardo de S. Laurencio.

*N. 263.* Comerciémos, pues, por este mar inmenso de las dulçuras del nombre de *Maria* con el Cielo, y nos hallaremos llenos de tesoros Celestiales, y pasaremos de hombres á ser Celestiales espíritus á influencias de su amor. Dize San Bernardo, que fue faeta el amor de Dios, que pasó, y traspasó el corazon dulcissimo de la Reyna de los Serafines, para que teñidas las plumas de su amor llegaran á encender nuestros villanos corazones. *Certe amoris sagitta pertransiit eam, scilicet, animam Virginis, ut veniret*

*amor usque ad nos.* Y yo dixera, que entró la faeta del amor de Dios por el dulcissimo corazon de *Maria*, pero que dexó la puerta abierta en aquel mas amante corazon; para que entrando nuestro amor por aquella puerta mas dulce tomara buelos para amar á Dios, y á *Maria*. Fingieron los Poetas, como refiere Drexelio; que al Dios del amor Cupido lo rodeaban muchos cupidillos de jamor volado á él como á su centro. *Fingunt Poetæ circa Cupidinem, tamquam dominum suum, minores alij cupidines volitare.* Y este ademán, y asistencia era como tributarle veneraciones, como á dueño; si ya no es que era para manifestar con el ademán, que era para avivar sus incendios, calentandose al fuego de tan grande amor. Estiendan, pues, las alas nuestros corazones, y buelen al corazon de *Maria* Santissima haziendole amorosa asistencia, para que sea dueño de nuestros corazones, y para que pasando por la puerta de su corazon dulcissimo tomen el buelo tan alto, que puedan blasonar de espíritus.

Aquella mysteriosa carroza de Ezechiél ya se sabe, que la tiraban quatro hermosos animales, y que eran hombre, Leon, Aguila, y Buey, llevando sobre si toda la belleza del Cielo. Pues en comun entendidos los Evangelistas, y assi estas son sus estampas: el hombre suponía por San Matheo; el Leon por San Marcos; el Aguila por San Juan, y el Buey por San Lucas. Esto es en el capitulo primero de Ezechiél. Oygamos, pues, al Profeta al capitulo diez referir esta vision, y sus estampas. *Facies una, facies Cherub: & facies secunda, facies Hominis: & in quarto facies Leonis: & in quinto facies Aquile.* Los que tiran aora la Carroza son, vn Cherubin, vn hombre, vn Leon, y vn Aguila. Pues qué se hizo el Buey? Se transformó en Cherubin. Assi se responde comunmente. Sea norabuena



Pero de donde le vino al Buey esta transformacion admirable, favor que no gozò el hombre, el Aguila, ni el Leon? Yo lo diré como lo discurre mi devocion. Ara, toda la fabrica de aquella Celestial carroza con sus admirables ruedas, dize el Profeta, que era como vn dilatado Oceano, como vn estendido pielago, y como vn mar inmensamente capaz. *Aspectus rotarum, & opus earum, quasi visio maris.* Y dixo San Erncsto, que toda esta carroza parecia vn mar, que es el dulce nombre de Maria.

Ezech. c. 1. v. 16.

S. Erncstus in Mar. cap. 21.

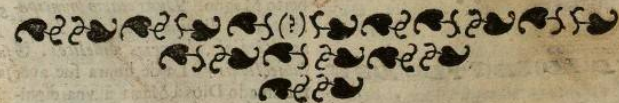
Y dize el erudito Padre, que esta piedra fue simbolo de la lengua de mi Padre Elias, de quien dixo San Juan Chrysostomo *Homil. 22. de consubstantialit.* que de su boca, como del Cielo eran fuentes cristalinas las que caian sin despeñarse, y de su lengua copia de lluvias hermosas. *Talis fuit lingua Elie, de qua D. Chrysostomus: d Sanctum os, cui fontes imbrum inerrant! O linguam pluvios nimbos effundentem!* Y fue sin duda, porque mi Padre Elias todas sus veneraciones, despues de Dios, fueron á Maria Santissima, celebrando sus excelencias, y dedicando su Religion á la Reyna de los Serafines, para que se llamara Religion de Maria; y lengua, que se empleò, aun sin aver nacido la Madre de Dios, en celebrar sus excelencias, y las de su dulcissimo nombre, essa no parece lengua de la tierra, sino caida del Cielo, como admirable Glosopetra. *De Cælo decidere creditur.* Empleemos, pues, nuestras lenguas en celebrar las dulçuras deste amabilissimo nombre, que esto es ser lenguas del Cielo, y esta es ocupacion de Celestiales Espiritus. Y assi en el Testamento nuevo el primero que lo pronunciò fue vn Serafin; que fue San Gabriel; y no halláremos, ni en el nuevo, ni en el Viejo Testamento, que el demonio tomara en su boca el dulcissimo nombre de Maria; siendo assi,

N. 265.

Causin. lib. 1. Symbol. Egipti. symb. 36.

N. 266.

Roger. in A. nabb. Anglic. p. p. p. in R. chard. ad ann. 1193.



assi, que llegó á pronunciar el Magestuoso nombre de Jesus. *Quid nobis, & tibi Jesu Nazarene?* Y obligando Dios al demonio, que pronunciara el dulcissimo nombre de Jesus, no permitió, que pronunciara el nombre amabilissimo de Maria; quizá, porque no tuviera essa vanidad, de que avia tomado en la boca el purissimo nombre de su Madre, aunque fuera para celebrarlo. O nombre dulcissimo! No se como ay lenguas blasfemas, que lo repitan para injurarlo. Peores son que lenguas de demonios.

Refiere Rogerio, que en vna Ciudad de Italia avia vn endemoniado, pero á pocos dias se descubrieron otros muchos. Los temerosos de Dios, intentando huir el peligro, y saber la causa de affliccion tan grande, consultaron con Varones Religiosos, y principalmente con el Abad de Luceyo del Orden del Cister, que remeio se podria poner para que cesara el azote, con que se miraban affligidos? Ayunaron tres dias; y altercero conjoró el Abad al demonio en el nombre de Jesu Christo, preguntandole; que por qué mas aquella Ciudad que otras era affligida con mortificacion tan grande? A que respondió vno de ellos con voz formidable; que era la Legion, que Christo Señor nuestro avia arrojado del cuerpo de aquel hombre miserable, que refiere el Evangelista; á quienes mandó, que entraran en aquella piara de animales inmundos; y que aora les avia mandado salir de

las carceles del infierno, y que entraran para atormentar á los habitadores de aquella Ciudad, porquas blasfemaban de Maria Santissima. Y quizá en esto tendrian mas inferno los demonios; por lo menos, si no tuvieren asco de entrar en aquellos animales inmundos, tuvieron horror de entrar en cuerpos, cuyas lenguas eran peores que el infierno, y los demonios. O lenguas blasfemas, y como temo en vosotras la mayor fatalidad! Alabemos, pues, á todas horas el dulcissimo nombre de Maria, oygase repetidamente en nuestras bocas, hagamonos lenguas en sus dulcissimas excelencias con esperanza firme, y proposito firme deno ofender mas á Dios; que si lo pronunciaremos, y repitiéremos con esta veneracion, por medio de la Reyna de los Serafines se nos dará verdadera contricion, tiempo para satisfazer por nuestros pecados, y fortaleza perseverante, para obrar bien. Assi se lo reveló Christo Señor nuestro á Santa Brigida, hablando con Maria Santissima. *Quicumque S. Brig. invocaverit nomen tuum, & spem lib. 1. habet in te, cum proposito emen. recel. 6. dandi commissa: hec tria dabuntur ei, contritio de peccatis, satisfactio pro eisdem, & fortitudo ad faciendam bona; insuper Regnum Cæ. Iesse.*